

Semblanza de un Maestro

Dr. Luis Alfredo Córser

La extirpe le viene de su padre, abogado, de poderosa reciedumbre, heredero de Las siete Partidas de Alfonso X, el sabio, quien fijó lo que es el Derecho para ser justos. Madre sembrada en la pujanza de la bondad y el cariño. Tías que bordaron sus lágrimas para que se hiciera un hombre en el camino, cuando los vándalos de Alarico cerraron la universidad, en gesto que le honra, dijo no a la barbarie manteniendo su posición de volver cuando existiera un Estado de Derecho en la Cátedra.

Forjado en la fragua de querer a Venezuela, siendo un joven médico va a San Carlos de Cojedes, para aprender a hacer la patria viviendo su interior y sus necesidades.

Supo reconocer los méritos de sus maestros, valorándolos, por encima de la discrepancia política, el Dr. Blanco Gásperi, en cirugía general y al Dr. Armando Paradas, ilustre discípulo de Kunstcher, quien amplió la técnica del enclavado intramedular para la resolución del problema fracturario.

Virtud reposada del ciudadano integral. Discernimiento de horizontes, para fundar una especialidad huérfana, nacida como todas del cirujano barbero. Lucha para actualizar conocimientos y convencido que el basamento moral es la base para formar alumnos.

Por su actitud civilista, acompañó en la hora triste de la dictadura, ya en la ergástula, a hombres de la talla del profesor Jesús María Alfaro, educador heredero de Don Simón Rodríguez.

Sin vanagloriarse, ni exigir prebendas a la hora del reencuentro democrático a la caída de Pérez Jiménez; lo que le valió haber sido el único Presidente del Colegio de Médicos del Distrito Federal, elegido por consenso político. Fundador de la Sociedad de Cirugía Ortopédica y Traumatología.

Ecleptitud científica formada en diferentes escuelas de traumatología. El Dr. Córser brindó a la ortopedia venezolana el enriquecimiento de variados conocimientos al traer hombres notables de la especialidad tales como:

Dr. Leoncio Fernández, creador de la cirugía de columna desde Argentina, decía del Dr. Luis Córser, que él tenía como natural un sentido de aprendizaje y de transmisión del conocimiento.

Dr. Alfredo Coronil, pionero de la ortopedia infantil en el Hospital Ortopédico, se expresaba de su colega Luis Córser considerándole el docente integral.

Roderic Turner, cirujano de Boston, con el que realizamos el primer reemplazo total de rodilla en Venezuela. William Harris Primo Tenore de la artroplastia de cadera. Eduardo Zancolli, para el conocimiento de la cirugía de la mano como especialidad. Denhan con él, se abrió el horizonte de los tutores externos. Juan de la Cruz Derqui, ortopedista argentino, recordado por sus trabajos de luxación congénita de cadera habla: "En Luis Alfredo, el concepto de la amistad y de la honradez, están por encima de sus conocimientos médicos".

Estaba convencido que la formación del ortopedista debía abarcar las etapas sumarias del total de la especialidad, para así emprender luego el dedicarse a las llamadas clínicas en particular.

John Charnley, premio Nobel de Medicina in pectore, puede dormir tranquilo en la tierra de Shakespeare, ya que el Dr. Luis Córser crea la escuela de la artroplastia de cadera en Venezuela.

Recordemos su ponencia de espondilolisis y espondilolistesis presentada en el Congreso de la Sociedad Latinoamericana de Ortopedia y Traumatología realizado en Caracas en 1967.

Sus estudios sobre la lesión de Bankart en la patología de la luxación recidivante del hombro, contribuyó al desarrollo de la ortopedia infantil siendo Jefe del Servicio de Ortopedia del Hospital de Niños J. M. de los Ríos en Caracas.

Toda rama de la ortopedia que el Dr. Luis Córser tocaba, se proyectaba en sus alumnos, con su sentir venezolano, manifestando: "Hay que estudiar nuestra historia. Si los venezolanos de hoy y de siempre, se dedicaran a entenderla pudiéramos hacer una Venezuela posible, como la que soñó el gran humanista Arturo Uslar".

Admirador de la obra del período guzmanista, en lo que respecta a su contribución a la estructuración de la República, sin dejar de recriminar su ambición por el dinero.

A la Francia amada del pensamiento luminoso, por la vía del Louvre y las calles de París, contada por sus manos. ¡Cuánta exquisitez de vinos y comidas le saboreamos sus discípulos! Disfrutar del Hospice de Beaune, el vino de L'Empareur, para inclinarse ante la tumba de pórvido rojo del gran Corso, viendo no el gran guerrero, sino el artífice de la república francesa.

Porque en el desarrollo del hombre, Luis Córser, estaba convencido que debemos salir del aldeanismo, para hacer el país, oigámoslo: “volver a la simiente bolivariana, en los momentos difíciles, no al Bolívar de las Batallas necesarias, ni al hombre todo poderoso y redentor, a quien los policastros de turno han tomado como norte y guía; si estos lo nombran debe ser sólo por irrisión para sus fines mesiánicos y del propio beneficio; busquemos el Bolívar educador, como se lo manifestara en carta a su hermana María Antonia, en los consejos para la formación espiritual de su sobrino Fernando”.

“Al lado de los grandes textos de traumatología, hay que tener como breviario el Bolívar civil, si queremos forjar una Venezuela justa e independiente”.

Convencido de la necesidad de los idiomas estudió las lenguas de Voltaire, Marlowe y Petrarca.

La enseñanza que transmitía, era también motivada por su fuerza lírica, diletante de la música en todas sus ramas, hacía sentir en su bien timbrada voz la pasión del Otelo, la Granada de Agustín Lara y una Furtiva Lágrima de Donizzetti.

María Benilde su compañera, ángel tutelar de la familia, puede sentirse orgullosa al procrear una descendencia de venezolanos ilustres con sentir del Uruguay de Quiroga y cantar con las hermosas palabras de Romain Rolland en Juan Cristóbal. “Todo no es más que un sólo corazón/sonrisa de la noche y del día enlazado”. Armonía pareja del amor y del odio”/Cantaré al Dios de las dos alas poderosas:/Hosanna a la vida/Hosanna a la muerte”.

Ignacio Burk ha sentenciado, siguiendo el camino del pensamiento occidental que las sociedades sin la Ética, pueden continuar, pero no avanzan por el camino mejor y este es el legado del Maestro Luis Córser: “Caminen los médicos por la vía del conocimiento científico, llevando como norma los principios aristotélicos de Hipócrates y Maimónides, en el ejercicio de su profesión”.

Profesor Jerónimo Campos